
EL X CONDE DE ARANDA, SEÑOR DE BENILLOBA

Durante la pasada Semana Santa, y en viaje por tierras del alto Aragón, visitamos el monasterio de San Juan de la Peña, al que desde hacía muchos años no habíamos vuelto. Con satisfacción pudimos comprobar las obras de restauración y excavaciones llevadas a cabo en el histórico cenobio, así como la creación de un pequeño museo donde parte del mismo está dedicado a nuestro personaje, enterrado en el Panteón de Nobles de dicho Monasterio.

El recuerdo del que fue el más relevante señor de Benilloba, nos decidió a volver a hablar de él en esta revista.

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, Pons de Mendoza, Giménez de Urrea, Bermúdez de Castro, Beurnonville, Hornes, Moncayo, de Eril Bardaxis, Aragón, Gurra, Borja, de Bois, Cruilles, X Conde de Aranda, Duque de Almazán, V Marqués de Torres de Montes, De Vilanant y de Rupit, Conde de Castellflorit, Vizconde de Rueda, de Viota y de Joch, Señor de las baronías de BENILLOBA, Gacín, Siétamo, Clamosa, Eripol, Trasmoz, La Mata, Castellviejo, Antillón, La Almolda, Cortés, Jorbá, San Genís, Ravobiller, Orcan y Santa Coloma de Farnés, Señor de la Tenencia y Señor de Alcalatén, del valle de Rodeñar, de los castillos y villas de Maella, Mesones Tiurana, Vilaplana, Taradell y Viladrau, rico-home de naturaleza de Aragón, caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III y de la francesa de Sancti Spiritus, nació en Siétamo, pueblo de la provincia de Huesca, el 18 de diciembre de 1718, cursó estudios en el Colegio Español de Bolonia, y asimismo estudió matemáticas y se distinguió como militar luchando en Italia, donde llegó a brigadier a los 25 años, al ser gravemente herido en 1743 en la batalla de Camposanto, quedando abandonado en el campo durante veinticuatro horas, salvándole la vida uno de sus asistentes.

Restablecido, continuó mandando el mismo Regimiento, y se distinguió nuevamente en el paso de Tánaro, donde se puso al frente de la columna y vadeó el río, sorprendiendo a Veletri y contribuyendo a la derrota de los imperiales. Faci-

litó la gloriosa entrada de las tropas españolas en Milán.

Casó con Doña Ana María Fernández de Hajar, hermana del duque de Hajar.

Fue nombrado Capitán General a los 45 años, siendo nombrado Embajador en Lisboa en 1755, cargo que sólo desempeñó unos meses, y en 1760, y hasta 1762, fue Embajador en Varsovia, en la Corte del Rey Augusto III, suegro del Rey Carlos III.

Fue Capitán General y Presidente de la Audiencia de Valencia, de donde pasó a la Presidencia del Consejo de Castilla, para la que fue nombrado por Carlos III en 1766. Dicho cargo suponía la más alta magistratura del reino que desempeñó durante siete años, durante los que, con poderes extraordinarios que le fueron conferidos, restableció la paz y el orden que a causa del motín de Esquilache se habían alterado, produciéndose también la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles, siendo Aranda el encargado de ejecutar la Pragmática Real que así lo acordó en 1767.

Tras dichos años al frente de tan importante cargo, Carlos III lo aparta para enviarlo como Embajador a Francia. Fue su último destino como diplomático, que desempeñó desde 1773 a 1787, que fueron los años anteriores a la Revolución Francesa, frecuentando en París las tertulias de los enciclopedistas y conociendo a todos los personajes del momento histórico, entre ellos Voltaire, con quien fraguó una gran amistad y quien en su diccionario filosófico decía: "Aunque los nombres propios no sean objeto de nuestras Enciclopedias, nuestra Sociedad se ha creído obligada a hacer una excepción en favor del Conde de Aranda, Presidente del Consejo Supremo de España y Capitán General de Castilla la Nueva, el cual ha comenzado a cortar las cabezas de la hidra de la Inquisición. Justo era que un español librase a la tierra de ese monstruo, ya que otro español la había hecho nacer. Bendigamos al Conde de Aranda, que ha limado los dientes y cortado las uñas al monstruo.", y en otra ocasión afirmó que "con media docena de hombres como Aranda, España quedaría regenerada".

De vuelta a España, y ya en el reinado de Carlos IV, fue nombrado Decano del Consejo de Estado y Primer Secretario de Estado, si bien de forma interina para poder atender las empresas militares que precisaran de su dirección, ya que Aranda era, como hemos visto, militar.

Gentilhombre de Cámara de los Reyes Carlos III y Carlos IV, dos veces Grande de España y Capitán General de los Reales Ejércitos, contrajo nuevas nupcias en 1784 con doña Josefa de Silva, después Duquesa de Alagón, al fallecer su primera esposa.

Además de sus actuaciones políticas y militares, Aranda estuvo vinculado a la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y a sus proyectos como el Canal Imperial de Aragón.

Fundó la fábrica de cerámica de Alcora (Castellón), que alcanzó extraordinaria fama.

El final de su vida política se produce como consecuencia del escrito que Aranda redacta exponiendo sus puntos de vista acerca de la guerra con Francia, declarada por ésta el 7 de marzo de 1793. Dicho escrito lo entrega a Godoy y solicita se lo haga llegar al Rey para ser leído en el Consejo que tiene lugar el 14 de marzo de 1794, bajo la presidencia de Carlos IV. En su contenido, básicamente Aranda sostiene que debe terminarse con la guerra que cree injusta y poco defendible, puesto que la preparación militar de las tropas españolas era deficiente y los enormes gastos de la conflagración arruinaban al Tesorero, por lo que abogaba por una paz ventajosa. Como consecuencia de dicho escrito se produce un enfrentamiento dialéctico entre Aranda y el propio Godoy, director de la política de la nación, completamente contrario a la propuesta del viejo general. Ello origina que aquella misma noche el Conde de Aranda saldría desterrado hacia Jaén, para ser trasladado luego a la Alhambra de Granada, siendo indultado en 1795 con motivo del matrimonio de Don Fernando, príncipe de Asturias.

Una vez indultado, se trasladó a sus posesiones en Epila (Zaragoza), donde falleció el 9 de enero de 1798, siendo trasladado su cadáver, cumpliendo sus deseos, al Monasterio de San Juan de la Peña, donde fue enterrado cinco días después de su muerte. En 1869 fueron exhumados sus restos para trasladarlos al panteón de hombres ilustres que se proyectaba construir en Madrid, pero al no llevarse a efecto se trasladaron de nuevo a dicho Monasterio, desconociéndose el lugar donde fueron enterrados, hasta que en el mes de noviembre

de 1985 fue localizado próximo a la sepultura de sus antepasados, dentro de una caja con la inscripción "D.O.M. Excmo. Sr. Conde de Aranda".

Sus restos fueron sometidos a estudio antropológico, del que resultó tener marcada nariz y estrabismo en el ojo derecho, que concuerda con los retratos de dicho personaje.

Con sus restos fueron encontrados el uniforme de Capitán General con el que se le enterró y que se componía de casaca, chupa, calzón y fajín con tres bandas doradas que indicaban su grado militar. Dicho uniforme, habilmente restaurado, ha sido instalado en el museo, del que antes hacíamos mención, abierto en el referido Monasterio, siendo definitivamente enterrado en el panteón de Nobles del mismo, el día 1 de junio de 1986.

Sin lugar a dudas, fue uno de los políticos más destacados de su tiempo, siendo muy controvertido por su forma de actuar. Menéndez y Pelayo dijo de él, en su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, "de férreo carácter, ordenancista inflexible, avezado al despotismo de los cuarteles, de cierta franca honradez, impío y enciclopedista, amigo de Voltaire, D'Alembert y del abate Raynald; reformador despótico".

Este extraordinario personaje y gran señor de Benilloba, el más importante de todos los señores de nuestro pueblo, enajenó el 15 de diciembre de 1757, por venta al Conde de Revillagigedo, la Baronía y Villa de Benilloba, con sus rentas y jurisdicción, cesando con él el Señorío de la Casa de Urrea que lo habían ejercido, desde Don Pedro Giménez de Urrea y sus descendientes, durante trescientos dos años.

Francisco Momblanch García

**Cronista Oficial de Benilloba,
Vicepresidente de la Asociación
de Cronistas Oficiales del Reino
de Valencia**